

Gustavo Martín Garzo / Escritor

“La literatura infantil debe inquietar y suscitar preguntas”

por Jaime Fernández

La literatura infantil no debe renunciar a la complejidad sino que debe inquietar y suscitar preguntas. Así se expresa el escritor Gustavo Martín Garzo en esta entrevista, en la que afirma que el niño quiere que se le cuenten historias que le hablen de su complejo mundo interior, en el que abundan los miedos y pasiones como los celos, la ambición o el deseo de poder

¿Cómo inculcar a un niño el gusto por la lectura y que arraigue en él la afición por los libros?

Es una pregunta complicada. La literatura tiene su misterio. La lectura es una pasión, por lo que no todo el mundo la siente con la misma intensidad. Deseamos extender el hábito lector porque el mundo de los libros nos enriquece y agranda nuestra vida. Pero hay gente que encuentra otras manera de vivir su vida y no se siente llamada por la lectura. En el fondo, los lectores han sido siempre una minoría.

¿Algún consejo para animar a los niños a leer?

Tan importante es hablar al niño desde que nace, para que un día empiece él mismo a hablar, como contarle historias. Su porvenir como lector se juega en esos primeros momentos en los que aún no ha adquirido la habilidad lectora y sin embargo le gusta escuchar historias.

La narración oral puede llevar a la escrita.

De hecho la literatura surge de esa manera, ya que antes de pasar a la escritura funcionó como relato oral. Los cuentos hablan del mundo interior y de nuestros pensamientos. El niño ve reflejado en esas historias no sólo lo que percibe, sino lo que imagina y que despierta su atención. Esas historias le hablan de él, de su parte más íntima.

¿Qué opina de la literatura infantil en tanto que género?

La gran literatura infantil ha surgido como una respuesta y una expresión de amor a un niño concreto. Ahí están los ejemplos de *Peter Pan*, de *Alicia en el País de las Maravillas* o muchos cuentos de los hermanos Grimm. No hay ser más literario que un niño en el sentido de que vive los cuentos y él mismo se identifica con los personajes de los cuentos. Ahora bien, la literatura infantil no debe renunciar a la complejidad. Muchas veces se piensa que ésta debe servir a los maestros para transmitir valores como la solidaridad, la paz, etc. Pero eso no es literatura. La literatura infantil debe inquietar y suscitar preguntas.

¿Qué buscan los niños en los libros?

El mundo infantil es complejo, inquietante, está lleno de miedos y de grandes y terribles pasiones, como los celos, la ambición, el deseo de poder, aunque también de cosas positivas, como la compasión o la necesidad de amor, la búsqueda de la compañía, etc. El

niño quiere que las historias que se le cuenten hablen de todo esto. Por eso la gran literatura infantil es compleja y no sólo habla de mundos ideales sino del real y con una gran crudeza, a través de imágenes de dragones, brujas u ogros.

Hoy día leer carece de prestigio entre los adolescentes, a no ser que se trate de algún libro impuesto por la mercadotecnia.

Una prueba de ello es que mientras antiguamente se censuraba al niño cuando se le sorprendía leyendo en la cama con una linterna, ahora la familia festeja su afición lectora. En mi artículo “Instrucciones para enseñar a leer a un niño” comparaba la lectura con uno de esos postres que se preparaban por la noche para tomarlos al día siguiente y cómo el niño se levantaba de la cama a escondidas e iba a la despensa para probarlo con el dedo, evitando que se notara la huella. Casi en un tono de broma aconsejaba a los padres que guardaran los libros en un armario bajo llave y que, eso sí, de vez en cuando se olvidaran de cerrarlo, de modo que el niño pudiera aprovechar para coger algún libro y leerlo.

No hay ser más literario que un niño, en el sentido de que vive los cuentos y él mismo se identifica con los personajes de los cuentos

¿Qué opina de los fenómenos de *Harry Potter* o *El Señor de los anillos*?

Son fenómenos curiosos, que no se terminan de entender muy bien pero que hay que celebrarlos. Indiscutiblemente *El Señor de los anillos* es una obra maestra de la literatura con mayúsculas y *Harry Potter*, un libro muy digno. Me parece estupendo que millones de niños de todo el mundo lo lean, porque así se enfrentan con la supuesta dificultad de la lectura y porque le hablan de la libertad, de la camaradería, de la posibilidad de la magia.

¿Cuál es el secreto del éxito de *Harry Potter*?

Harry Potter es una fórmula muy bien hecha, en la que se combinan elementos de la épica, de los cuentos de hadas y de la novela realista. Aunque sólo he leído los dos primeros libros de la serie, personalmente me han interesado como lector. Lo bueno de estas lecturas es que permiten a los niños dar un salto a otros libros. Además, no se trata de un fenómeno dirigido. Fíjate que antes de que se montara el gran aparato publicitario alrededor del libro, su autora no conseguía publicarlo, por lo que su éxito sorprendió a gran parte de las editoriales que incluso lo habían rechazado.

¿Hasta qué punto la televisión, Internet, el mundo audiovisual perjudican la afición a la lectura?

Es un problema en un doble sentido. Primero, porque la televisión nunca podrá contarle al niño historias tan complejas como las que se le puedan contar con las palabras, y luego, porque cuando hablamos de la necesidad de contar cuentos no sólo hay que insistir en esto sino en quién los cuenta. Es importante que ese cuento forme parte de su relación afectiva con una persona, con su padre o con su madre. La literatura tiene que ver con nuestros afectos más profundos, con nuestros sueños, con nuestros deseos. Esto no significa que yo tenga algo contra la televisión. Creo que en sí misma no es mala. Todo depende del uso que se haga de ella.

¿Qué le llevó a escribir sus “Tres cuentos de hadas”?

La motivación es de carácter personal. Como lector, siempre he sido muy aficionado al mundo de los cuentos llamados de hadas, de los hermanos Grimm, de Andersen, *Las mil y una noches*. Se trata de esa literatura que reivindica lo maravilloso y el prodigio como parte

de la vida. Cuando se me ocurrió una de las historias me pareció que su planteamiento era tan insólito que me resultaba más fácil contarla situándola en el contexto de los cuentos de hadas. Singer daba tres consejos a la hora de escribir: primero, tener una historia que contar; segundo, sentir deseo de contarla, y tercero, tener la sensación o la certeza de que solamente tú puedes contarla. Esto es lo que me ha pasado a mí cuando me puse a escribir estos cuentos de hadas.

¿Es un libro exclusivamente para niños?

Evidentemente, los adultos pueden leerlo. El niño es el interlocutor ideal para un escritor porque está dispuesto a creerse todo lo que se le cuenta pero a la vez es muy exigente porque si no le interesa lo que lee lo abandona, por lo que te obliga a poner en funcionamiento todas tus habilidades como narrador.

¿Cree en las campañas de fomento de la lectura?

No hay una fórmula para reclutar lectores, como tampoco sabemos por qué a un niño a o a una niña le da por leer y quedarse en casa con un libro en lugar de responder a cualquiera de las múltiples incitaciones de este mundo. Por otra parte, a la literatura no le conviene que se hable mucho de ella. Por ejemplo, en mi adolescencia no se valoraba tanto a autores como Salgari o Stevenson, a los que ahora se rinde culto.

Es lo mismo que ocurre con los grandes libros como *El Quijote*. El hecho de que haya tantos especialistas que los elogian los hace casi ilegibles. Lo aconsejable es que se dejase de hablar de ellos y hasta que se prohibiera. La verdad es que esos libros están secuestrados por los especialistas. Ahí tenemos el ejemplo de la Biblia, secuestrada desde hace siglos por los sacerdotes.

“En España los lectores de verdad no pasan de diez mil”

¿Cómo ve el estado de la lectura en España?

En nuestro país la minoría de lectores ha sido muy escasa y lo sigue siendo a juzgar por las encuestas. Puede que Grisham, el escritor de best-seller, venda hasta cien mil ejemplares de cualquiera de sus novelas mientras que una novela de Coetzee, el último Premio Nobel de Literatura, es posible que no pase de diez mil. Pero es que probablemente en este país tampoco tengamos más que ese número de lectores de verdad, e incluso menos. Sin embargo, Coetzee es un escritor impresionante. Creo que cualquier lector que abra alguno de sus libros se sentirá atrapado por las historias que se cuentan en ellos.

“La gran literatura comporta una enseñanza tanto para el que la escribe como para el lector”

Usted dice que la lectura no nos hace más sabios, ni siquiera más buenos, pero esto parece contradecirse con el objetivo de la literatura clásica de enseñar deleitando

No creo que Cervantes escribiera *El Quijote* para acabar con los libros de caballerías sino que se dejó llevar por una historia poderosa, que evidentemente tenía también una dimensión crítica. Sin embargo, la gran literatura comporta una enseñanza tanto para el que la escribe como para el lector. Sólo que nunca es clara, sobre todo cuando el libro llega de verdad al lector. Sabes que se ha producido un cambio pero no terminas de entender muy

bien en qué consiste. La literatura no ofrece respuestas, o al menos respuestas sencillas, sino que aviva las preguntas. En mi artículo "Instrucciones para enseñar a leer a un niño" la comparo con la metáfora de las palabras del día y las palabras de la noche. Las palabras del día pertenecen al ámbito de lo racional y se refieren a la realidad inmediata, mientras que las palabras de la noche tienen que ver con el mundo de nuestros pensamientos, sueños, deseos, muchas veces inconfesables, y con todo cuanto de oscuro hay en nosotros y que permanece en la sombra.

Gustavo Martín Garzo nació en 1948 en Valladolid. Escritor de larga trayectoria, fue galardonado en 1994 con el Premio Nacional de Narrativa por la novela El lenguaje de las fuentes, con el Premio Miguel Delibes 1995 y con el Premio Nadal en 1999, por Las historias de Marta y Fernando. Recientemente recibió de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez el IV premio periodístico de fomento de la lectura, por un artículo publicado en el ABC Cultural titulado "Instrucciones para enseñar a leer a un niño". Su último libro es "Tres cuentos de hadas" (Siruela).